



## RISK DOCTOR BRIEFING

# OPTIMISMO, PESIMISMO, REALISMO Y RIESGO



© November 2009, Dr David Hillson PMP HonFAPM

[david@risk-doctor.com](mailto:david@risk-doctor.com)

El Primer Ministro Winston Churchill dijo una vez que *“Un pesimista ve la dificultad en cada oportunidad; un optimista ve la oportunidad en cada dificultad.”* Esto presenta una relación interesante entre pesimismo, optimismo y actitud frente al riesgo. Un resultado de **pesimismo** es un foco indebido en amenazas que podían conllevar a que alguien llegase a ser reactivo al riesgo, deseando evitar o minimizar resultados negativos siempre que sea posible, y llegando a estar sobreprotegido. Por otra parte, el **optimismo** puede producir una excesiva concentración en las oportunidades, que pueden resultar en una actitud de buscador de riesgo, dándole la vuelta a cada incertidumbre, y asumiendo demasiada exposición al riesgo. Siempre siendo tanto pesimista como optimista no nos ayudará a ser completamente efectivos al gestionar el riesgo. Si solo buscamos amenazas perderemos beneficios potenciales. Pero un foco exclusivo en oportunidades resultará en problemas que podían haber sido evitados. En lugar de eso necesitamos un balance adecuado entre ambas perspectivas, permitiendo compensaciones entre amenazas y oportunidades, para darnos la mejor oportunidad posible de alcanzar nuestros objetivos. En lugar de optimismo o pesimismo, necesitamos dirigirnos hacia el **realismo**. Una visión realista de la situación buscará tanto malos como buenos riesgos, incluyendo amenazas y oportunidades. Ambos tipos de riesgo necesitan ser identificados y evaluados para que podamos desarrollar e implementar respuestas efectivas que evitarán o minimizarán las amenazas mientras capturamos o mejoramos las oportunidades.

Los pasos siguientes nos ayudarán a asegurar el realismo en nuestro enfoque para gestionar el riesgo:

- **Reconocer y valorar las diferentes perspectivas.** Nuestro proceso de riesgo debería animarnos y usar el input de ambos, tanto pesimistas como optimistas. Necesitamos escuchar a las personas que nos avisan sobre lo que podría estar equivocado, cuando pueden haber visto algo que hemos olvidado. Deberíamos también permitir a las personas explorar posibles aproximaciones que podían resultar en ventajas no planificadas.
- **Incluir abogados del diablo en el proceso de riesgos.** El papel del “abogado del diablo” puede ser muy útil para probar actitudes establecidas ante el riesgo. Dar a alguien el papel de hacer preguntas ingenuas o difíciles durante los talleres de gestión de riesgo: “¿Por qué lo haces siempre de esta forma? ¿Por qué no podemos intentar alguna otra cosa? ¿Que pasaría si...?”
- **Usar auditorías independientes como una comprobación.** Introducir alguien externo para revisar el proceso de riesgo y sus resultados pueden revelar las tendencias establecidas de pesimismo u optimismo habitual. Un experto independiente puede sugerir formas alternativas de pensar o actuar que podrían proporcionar descubrimientos importantes.
- **Monitorizar el desempeño.** Comparando lo que ocurre realmente con lo que se predijo puede indicar si estamos siendo demasiado negativos o demasiado optimistas. Esto puede permitir el tomar acciones correctoras a ajustar para los orígenes de prácticas que surgen tanto del pesimismo como del optimismo.
- **Gestionar las actitudes frente al riesgo.** Los individuos y grupos deberían aprender a entender sus actitudes ante el riesgo y ser capaces de modificarlas cuando sea necesario. La alfabetización emocional ofrece un rango de técnicas de ayuda que pueden utilizarse para soportar la gestión proactiva de la actitud ante el riesgo, ayudándonos a contar con pesimismo o con optimismo y escoger la actitud apropiada ante el riesgo que soportará el alcance de nuestros objetivos.

Es fácil categorizar nosotros mismos o a otras personas como pesimistas u optimistas, y permitir nosotros mismos ser forzados a adoptar actitudes inapropiadas al riesgo. En vez de eso deberíamos reconocer las prácticas que estas actitudes pueden producir, y deberíamos ponernos como meta ser realistas en nuestra evaluación de la exposición verdadera al riesgo a la que nos enfrentamos. Solo entonces seremos capaces de gestionar los riesgos de forma efectiva.